

Habilidades socioemocionales para fortalecer la convivencia escolar en entornos diversos: una reflexión necesaria

Socio-emotional Skills to Strengthen School Coexistence in Diverse Settings: A Necessary Reflection

Alexander Rodríguez Bustamante¹  Yasser Idi Cuesta Mayo² 

Marlon David Espitia Hernández³  Raúl Eduardo Ochoa Polo⁴  Over Jesús Otero Dager⁵ 

¹ Alexander Rodríguez Bustamante. alexander.rodriguez@uted.us. University of Technology and Education

² Yasser Idi Cuesta Mayo. yasser.cuestam2025@uted.us. University of Technology and Education

³ Marlon David Espitia Hernández. marlon.espitiah2025@uted.us. University of Technology and Education

⁴ Raúl Eduardo Ochoa Polo. raul.ochoap2025@uted.us. University of Technology and Education

⁵ Over Jesús Otero Dager. over.oterod2025@uted.us. University of Technology and Education

DOI:

<https://doi.org/10.67461/a4xhxj37>

Correo del autor:

¹ alexander.rodriguez@uted.us

² yasser.cuestam2025@uted.us

³ marlon.espitiah2025@uted.us

⁴ raul.ochoap2025@uted.u

⁵ over.oterod2025@uted.u

Fecha de recepción:

20/05/2025

Fecha de aceptación:

10/8/2025

Fecha de publicación:

01/07/2026

Resumen

Los entornos educativos diversos representan una oportunidad valiosa para desarrollar habilidades socioemocionales ya que las interacciones entre los principales actores del sistema educativo se convierten en el elemento primordial para fundamentar las bases de una coexistencia armónica que tiene su punto de partida en el núcleo familiar. El presente estudio tuvo como objetivo reflexionar sobre el rol de las habilidades socioemocionales para fortalecer la coexistencia escolar en entornos diversos. La metodología se basó en un artículo de reflexión apoyado en la búsqueda de documentos especializados en bases de datos como Scopus y Wos publicados entre 2021 y 2025. Los resultados permitieron determinar que las habilidades socioemocionales como la empatía, la autoconciencia, la autorregulación, cooperación y capacidad de resolver conflictos pueden desempeñar un rol decisivo para fortalecer la convivencia escolar en entornos diversos. Se concluye que las habilidades socioemocionales pueden desempeñar un rol decisivo para fortalecer la coexistencia escolar en entornos diversos desde distintos puntos de vista considerando el papel de la familia.

Palabras clave: habilidades socioemocionales, convivencia escolar, entornos diversos, educación.

Citar Como: Habilidades socioemocionales para fortalecer la convivencia escolar en entornos diversos: una reflexión necesaria. (s. f.). Scientific Journal T&E, 1(2). Recuperado 12 de junio de 2026, de <https://journals.uted.us/ojs/index.php/scientific/article/view/50>



This work is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License

Abstract

Diverse educational environments represent a valuable opportunity to develop social-emotional skills, as interactions between the main actors in the educational system become the fundamental element for laying the foundations for harmonious coexistence, which has its starting point in the family unit. The aim of this study was to reflect on the role of social-emotional skills in strengthening school coexistence in diverse environments. The methodology was based on a reflective article supported by a search of specialized documents in databases such as Scopus and Wos published between 2021 and 2025. The results allowed us to determine that social-emotional skills such as empathy, self-awareness, self-regulation, cooperation, and conflict resolution can play a decisive role in strengthening school coexistence in diverse environments. We conclude that social-emotional skills can play a decisive role in strengthening school coexistence in diverse environments from different points of view, considering the role of the family.

Keywords: social-emotional skills, school coexistence, diverse environments, education.

Introducción

La escuela se constituye en un espacio privilegiado en la formación del ser humano, ya que es en este escenario donde convergen diferentes experiencias, culturas, personalidades y formas diversas de interpretar el mundo. Desde esta perspectiva diversa, la convivencia escolar puede implicar mucho más que relaciones interpersonales entre los actores de la comunidad educativa, ya que según Sánchez et al. (2012) esta puede ser asociada con un conjunto de interacciones entre pares que se fundamentan en el respeto mutuo y la solidaridad que toma lugar en la comunidad de aprendizaje.

Lo anterior adquiere mayor relevancia desde el punto de vista de la importancia de aprender a aceptar las diferencias y construir un ambiente sano a partir de ese ejercicio de aceptación. Esto adquiere mayor sentido ante la prevalencia cada vez más evidente de entornos escolares más diversos donde el desarrollo de las habilidades socioemocionales se sigue perfilando como un reto fundamental para los espacios educativos (Aragundi-Valle y Game-Varas, 2023). De allí que en los últimos años se esté incrementando el interés y reconocimiento del rol de las habilidades socioemocionales en el desarrollo integral de los estudiantes (Arango Benítez et al., 2024; Hernández et al., 2023)

Lo anterior ha tomado prioridad dentro de las agendas educativas no solo desde los aportes que esto hace al componente académico, sino también por su influencia en la consolidación de relaciones constructivas entre pares dentro y fuera del aula. Es por ello que las habilidades socioemocionales son cruciales en los contextos escolares contemporáneos porque no solo le permiten a estudiantes y docentes construir mejores

relaciones, sino también propiciar un ambiente ameno para el aprendizaje que es importante para el rendimiento académico y la salud mental (Arace et al., 2021).

En este orden de ideas, en un escenario educativo caracterizado por la diversidad, se hace necesario que no solo se fomenten y fortalezcan las habilidades socioemocionales, sino que al mismo tiempo se propicien espacios de discusión para el manejo y resolución de conflictos. Lo anterior en concordancia a la tendencia en la mayoría de los sistemas de educación que enfatizan en el desarrollo de competencias cognitivas y descuidan los aspectos esenciales en la formación integral del ser humano como lo son la autorregulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos (Arango Benítez et al., 2024).

De acuerdo con Bisquerra y Chao (2021) las habilidades socioemocionales pueden ser definidas como aquellos comportamientos aprendidos e interiorizados por las personas para el establecimiento de relaciones consigo mismo y con los demás. De allí que en entornos actuales caracterizados por la diversidad de aspectos culturales, sociales y emocionales cada estudiante puede traer consigo historias, contextos familiares y experiencias que lo enriquecen e influyen en la forma como se relacionan con el entorno.

Es por ello que la convivencia escolar y la diversidad educativa no deben concebirse como categorías aisladas la una de la otra, sino deben ser vistas como ejes transversales que estructuran el sentido mismo de la educación contemporánea. De allí que pensar la escuela desde la convivencia implica trascender la noción de disciplina o control, para situarla en el ámbito de la ética relacional, del reconocimiento del otro y de la corresponsabilidad colectiva. Desde esta perspectiva, la diversidad se convierte en una fuente de aprendizaje y crecimiento, en lugar de un desafío que deba ser

gestionado desde la homogeneización o la tolerancia superficial (Figueroa et al., 2017).

La convivencia escolar según Flores y Herrera (2021) puede ser definida como una coexistencia armoniosa que puede ser establecida entre individuos dentro de un entorno en común. En este sentido, al establecer una relación entre las habilidades socioemocionales y la convivencia escolar, se pueden identificar varios elementos que condicionan la forma en que estas dos categorías se relacionan, sobre todo en aquellos contextos marcados por la diversidad.

En coherencia con lo anterior y de acuerdo con Falcon et al. (2025), los docentes en la educación contemporánea cumplen el rol de agentes de cambio, educando con el ejemplo, demostrando una actitud inclusiva en la que prime el respeto y la empatía hacia cada uno de los miembros de la comunidad educativa, ejerciendo un rol transformador que ayude a prevenir eventos que comprometan el buen ambiente de aula, enfatizando en una sana convivencia que constituye la principal vía de construcción de vínculos fraternales que se fundamentan en la confianza y la justicia.

En este sentido, la educación en derechos humanos contribuye a fomentar ambientes escolares en los que se resalte la dignidad, previniendo tanto la violencia como el manejo inapropiado de emociones que pongan en riesgo a los educandos. Es por lo anterior que la escuela según Mahecha-Fontecha (2025) se convierte en un espacio privilegiado indispensable para reconstruir el tejido social a través de la promoción de aprendizajes edificadores en la empatía, colaboración y respeto por la diversidad.

Desde esta perspectiva se puede evidenciar la convivencia como un proceso pedagógico integral que debe involucrar a toda la comunidad educativa, en la construcción de ambientes armónicos y democráticos que potencialicen la formación ciudadana desde una educación innovadora, desligada de enfoques tradicionales como el autoritarismo la sanción y la trasgresión de derechos fundamentales que son insuficientes para la solución de conflictos.

Además, el desarrollo de las habilidades socioemocionales se transforma en un recurso esencial desde su capacidad para facilitar la creación de ambientes inclusivos y abiertos hacia la diversidad donde prime el respeto y la equidad (Sangacha-Aroca et al., 2025); de allí que el presente artículo busca reflexionar sobre el rol de las habilidades socioemocionales para fortalecer la coexistencia escolar en entornos diversos.

En concordancia con lo anterior, se espera responder con el siguiente interrogante sobre ¿De qué manera las habilidades socioemocionales pueden desempeñar un rol decisivo en el fortalecimiento de la convivencia escolar en entornos diversos? Para tal fin, es importante tener en cuenta la relación que se teje entre la parte emocional y cómo se asume la convivencia en entornos escolares donde convergen todo tipo de particularidades.

Desarrollo

La convivencia escolar en contextos diversos

La educación en Latinoamérica experimenta un proceso de transformación axiológica fundamentada en el desarrollo de la convivencia escolar mediante el fomento de un ambiente de aula inclusivo, en el que prime la aplicación de derechos y normas básicas que garanticen la sana coexistencia de los educandos; dicha transformación no solo se limita a cambios metodológicos, sino que incluye compromisos éticos y sociales que propicien la construcción de entornos de sana convivencia basados en la equidad, la inclusión y el respeto como ejes transformadores.

En este orden de ideas, los establecimientos educativos constituyen el escenario apropiado para una formación integral de ciudadanos críticos y solidarios que sean garantes de la aplicación de valores como la igualdad, la justicia, la empatía y el respeto por las subjetividades (Echavarría-Grajales, 2003). De allí que la convivencia escolar se ha convertido en un eje fundamental para transformar los entornos educativos y fortalecer el tejido social dentro de las comunidades de aprendizaje.

Más allá de ser una cuestión disciplinaria, la convivencia o coexistencia implica un proceso ético, relacional y pedagógico que permite la construcción de una cultura escolar basada en el respeto, la empatía y el diálogo. Según Ortega y Del Rey (2020), la convivencia no puede entenderse como un conjunto de reglas impuestas, sino como una forma de relación que se aprende y se consolida día a día en la escuela; esta perspectiva redefine la función de la escuela orientándola hacia la formación de sujetos capaces de convivir en la diferencia.

Al trasladar este marco general al contexto concreto de la convivencia escolar en entornos diversos, surge la necesidad de articular tres dimensiones fundamentales: (a) la dimensión estructural-organizativa del centro educativo, (b) la dimensión pedagógica-relacional que articula las prácticas de enseñanza-aprendizaje y las interacciones, y (c) la dimensión cultural-valorativa, que refiere a los valores, actitudes y representaciones sobre la diversidad y la convivencia.

Estas dimensiones permiten interpretar cómo la gestión de la diversidad, la mediación de conflictos y la construcción de una cultura de convivencia pueden

promover el aprendizaje significativo, la inclusión y el bienestar escolar. En este contexto, en el marco global de las transformaciones educacionales, los procesos de convivencia escolar se posicionan como elementos clave en la construcción de sociedades inclusivas. La UNESCO ha identificado el aprendizaje para “vivir juntos” como uno de los pilares del aprendizaje en el siglo XXI, centrado en el respeto hacia la diversidad cultural, social y étnica (Pérez-Jorge, 2023).

En este sentido, las escuelas operan como espacios o micro sociedades que reflejan y reproducen dinámicas de diversidad, tensiones y oportunidades de interrelación entre sujetos de diferentes condiciones. Al respecto, Tedesco (2021) complementa esta reflexión al señalar que la convivencia escolar demanda un compromiso político y ético con la equidad en las comunidades.

Este enfoque destaca la responsabilidad del Estado y de los sistemas educativos en garantizar ambientes escolares libres de violencia, donde el aprendizaje y el respeto mutuo sean principios inquebrantables.

En este sentido, se debe tener en cuenta que la convivencia, entendida desde esta perspectiva, no es un acto espontáneo, sino el resultado de una educación intencionada hacia la equidad y la paz; además, puede entenderse como el conjunto de interacciones y relaciones que se establecen entre los miembros de la comunidad educativa alumnos, docentes, directivos y familias con la capacidad de dichos actores para gestionar la diversidad, resolver conflictos y construir entornos de aprendizaje seguros y significativos.

Esta visión holística reconoce que más allá de la ausencia de violencia o indisciplina, se trata de fomentar una cultura de respeto, participación, cooperación y reconocimiento del otro. Por su parte, la diversidad en educación remite a la variedad de perfiles sociales, culturales, lingüísticos y de aprendizaje presentes en los centros educativos; su adecuada gestión contribuye a la equidad educativa y a la generación de capital social (Leiva-Olivencia, 2017).

En este mismo sentido, Díaz-Aguado (2021) sostiene que la convivencia o convivencia escolar debe promover una ciudadanía activa y solidaria, capaz de contrarrestar cualquier forma de violencia y exclusión en el entorno educativo. Desde esta óptica, la convivencia no se limita al espacio físico de la escuela, sino que se proyecta en la formación ética y democrática del estudiantado. De este modo, se resalta la necesidad de la implementación de programas institucionales que fortalezcan la educación emocional y las competencias sociales como

pilares del desarrollo integral.

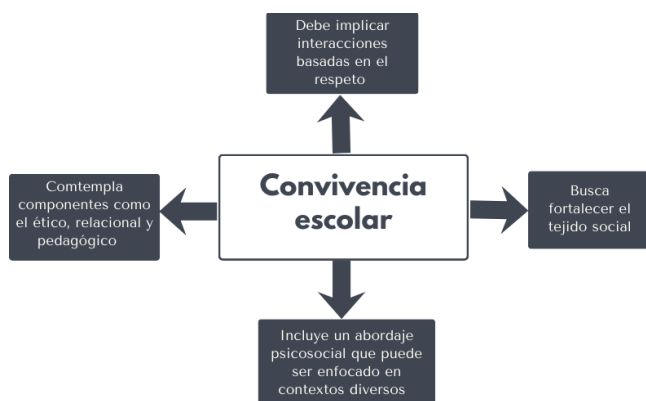
De igual forma, el ambiente de aula puede ser fortalecido por la implementación de espacios inclusivos, en los que los educandos aprenden a conocerse, a manejar sus emociones y a reconocer la diferencia como un valor que fomenta la inteligencia emocional, la empatía y la autorregulación de competencias indispensables para una educación inclusiva y democrática. Al respecto Mahecha-Fontecha (2025) sostiene que una transformación significativa de los procesos educativos requiere de una alianza entre la comunidad educativa y el Estado, en la que todos los actores, sean conscientes de la corresponsabilidad que tienen los ciudadanos para garantizar una convivencia en paz, dándole relevancia a la labor mediadora y facilitadora que tienen los docentes en el aprendizaje convivencial.

Asimismo, la cultura obtiene diferentes formas que se pueden expresar a través del tiempo y el espacio. La diversidad se expresa en lo leal y la variedad de las entidades que identifican a los conjuntos y las diferentes clases sociales que conforman la humanidad. Diferentes intercambios, de invención y de inspiración, la diversidad cultural está ligada al ser humano. En este caso integra el caudal común de la humanidad y debe ser acreditada y reconocida en el aprovechamiento de las diferentes generaciones (UNESCO, 2001).

Lo anterior porque la diversidad no solamente involucra la presencia de muchas culturas, sino que también es primordial reconocer y valorar la particularidad de cada individuo; la diversidad es un mérito que enriquece la vida global y fomenta el entendimiento mutuo entre los seres humanos (Taylor, 1994). Es por ello que al reflexionar sobre la convivencia desde la perspectiva de la diversidad es también cuestionar las estructuras escolares, las prácticas pedagógicas y las relaciones de poder que se reproducen en el aula.

Aparte de lo anterior, esto implica abrir espacios de diálogo intercultural, reconocer los saberes situados y promover vínculos pedagógicos basados en el respeto, la empatía y la justicia. Solo desde una mirada crítica y humanizadora puede consolidarse una escuela que enseñe a convivir con los demás, a valorar las diferencias y a transformar los conflictos en oportunidades de aprendizaje ético y social. En la siguiente figura se muestran los diferentes ejes complementarios que pueden ser asociados a la convivencia escolar:

Figura 1. Ejes complementarios de la convivencia escolar



Fuente: elaboración propia

Las habilidades socioemocionales como eje formativo

Las habilidades socioemocionales se han venido consolidando como un componente determinante en la educación contemporánea sobre todo desde que el Constructivismo y la Teoría de las Inteligencias Múltiples demostraron injerencia directa en el proceso formativo (García, 2012) dado que dichas competencias le posibilitan a los estudiantes una mejor comprensión sobre sí mismos, construir relaciones más sanas entre ellos y desarrollar capacidades de afrontamiento ante los retos que implica el sistema educativo. En este sentido, su presencia en los planes curriculares no puede ser entendido solamente como un complemento adicional sino más bien concebido como eje articulador y transversal capaz de impactar positivamente el desarrollo integral de los estudiantes.

En un mundo caracterizado por relaciones interpersonales influenciadas por la tecnología, contextos familiares complejos y realidades sociales diversas, la escuela tiene la responsabilidad de formar a los ciudadanos no solo en competencias académicas sino también en capacidades que les permitan integrarse exitosamente en sus entornos. Desde esta perspectiva, de acuerdo con Sangacha-Aroca et al. (2025) la relación entre la convivencia y aprendizaje en el aula contribuye a la transformación estructural del modelo educativo latinoamericano mediante el desarrollo de innovaciones pedagógicas que gradualmente se descentralizan de la transmisión exclusiva de contenidos y comiencen a priorizar una formación integral.

Desde este punto de vista, en la medida en que se establezca una relación horizontal docente estudiante, donde los educadores actúan en calidad de mediadores emocionales orientados a

modelar el comportamiento social de los educandos, se pueden ir creando ambientes de aula basados en la confianza y la cooperación (Fuentes, 2021); en este orden de prioridades, los estudiantes tienden a ser más empáticos, comunicativos y solidarios con su comunidad a partir de la práctica de valores.

En concordancia con lo anterior, al hacer una incorporación estratégica de las habilidades emocionales en el contexto escolar, esto también implica hacer transformaciones importantes en la práctica docente. Es por ello que la dimensión pedagógica-relacional se vincula estrechamente con el desarrollo de competencias socioemocionales y con la promoción de relaciones respetuosas entre los principales actores del entorno educativo. En este sentido, la facultad docente para identificar, comprender y hacer una regulación asertiva de las emociones en el aula es primordial ya que estas influyen en la parte física y mental de los educandos así como en la construcción de relaciones entre ellos desde un punto de vista positivo (Cabello et al., 2010).

En este orden de ideas, si bien la escuela desempeña un papel trascendental en este proceso, se debe reconocer a la familia como el principal y primer espacio de aplicación, apropiación de las habilidades socioemocionales y primeras formas de convivencia (Henao López & García Vesga, 2009). De allí que, para comprender la formación socioemocional, se requiere también analizar las dinámicas familiares y cómo se establecen relaciones directas con la escuela.

Lo anterior se relaciona en que tanto el contexto familiar como el escolar, así como el acceso a otros grupos sociales se constituyen en escenarios privilegiados para el aprendizaje de habilidades sociales solo si estos son capaces de proporcionar experiencias positivas que puedan ser replicadas (Lacunza y Contini, 2011).

De acuerdo con lo anterior, en ambientes de diversidad cultural, la atención a la heterogeneidad del alumnado, por ejemplo, bilingüismo o diferente procedencia cultural requiere metodologías que favorezcan la interacción, la empatía y la cooperación. En este sentido, una revisión sobre educación intercultural identificó que las escuelas que funcionan como comunidades colaborativas transforman sus estructuras, cultura y relaciones para adaptarse a la diversidad (Cerviño y Torrelles, 2023). En todo caso, se hace necesario fortalecer las habilidades socioemocionales tanto de estudiantes y docentes para que se puedan construir ambientes propicios de aprendizaje sobre todo en aquellos contextos caracterizados por la diversidad.

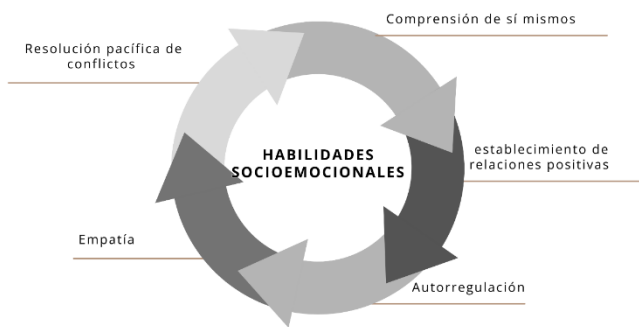
En este sentido, según Boggino (2008), el desafío pedagógico reside en ofrecer aportes concretos que vayan más allá del enfoque punitivo, centrándose en el desarrollo de herramientas socioemocionales y de

pensamiento crítico. De esta manera, la escuela debe ser el territorio donde la diversidad sea el eje central que enriquezca los procesos de aprendizaje y no una barrera. Consecuentemente, Fierro (2013) sostiene que una coexistencia democrática efectiva solo puede lograrse cuando existe un liderazgo escolar que se atreva a mediar en los conflictos reconociendo la validez de los diferentes puntos de vista culturales, de género y sociales que chocan en el aula

De acuerdo con lo anterior, la articulación entre la escuela y la familia se convierte entonces en un elemento clave en el fortalecimiento de las habilidades emocionales como eje formativo (Sánchez, 2024). Dicha articulación debería tener un carácter continuo y sistemático que se podría complementar con la realización de talleres, escuelas de padres, estrategias de comunicación, entre otras. Por lo tanto, al incluir a la familia activamente en este proceso, se puede plantear que la educación socioemocional no solo es exclusiva del aula, sino que todos los actores que hacen parte del entorno pueden aportar.

En la siguiente figura se exponen algunas de las más importantes habilidades socioemocionales:

Figura 2. Algunas habilidades socioemocionales importantes



Fuente: elaboración propia

El rol de la familia en el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales

La familia representa el primer y más importante espacio de socialización del individuo por lo que ejerce un rol determinante tanto en lo que tiene que ver con el desarrollo como con el reforzamiento de las habilidades socioemocionales. Esto se relaciona con el hecho de estas capacidades no se dan de forma espontánea o están predeterminadas desde un punto de vista genético (Torres, 2014), sino que hacen parte de un proceso de formación de los padres hacia los hijos.

Se puede decir entonces que desde muy

temprana edad las interacciones en el núcleo familiar pueden ser un factor condicionante en la forma en que los niños y adolescentes construyen sus relaciones interpersonales y de paso aprender a reconocer, expresar y regular sus emociones. Pero para ello la aplicación de fuerzas de aprobación o contracción ejercidas por los padres, madres o cuidadores deben ser basadas en la justicia y en el buen ejemplo para promover valores relacionados con la responsabilidad y el desarrollo moral de los hijos (Betancur, 2024).

Es por ello que el rol de la familia en el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales puede ser analizado a través de prácticas cotidianas como la comunicación asertiva, la escucha activa, y el establecimiento de normas claras que son ejercidas en la mayoría de los núcleos familiares. Esto tiene la capacidad de permitirle a los niños y adolescentes desarrollar la capacidad de analizar, cuestionar, o simplemente relacionarse con el otro lo que es importante para que logre mantener interacciones provechosas en relación con su comportamiento (Jaramillo-Valencia y Guzmán-Atehortúa (2019).

Dado lo anterior, un entorno familiar caracterizado por el respeto, apoyo mutuo y fomento de la confianza es esencial para la formación de individuos emocionalmente resilientes y capaces; de allí que la familia desde sus distintas dimensiones, estructura, tipología o estilo parental de crianza no solo tiene la capacidad de influir en las habilidades socioemocionales de los hijos sino que también es el principal escenario para ello (Del Real-Barrera, J. 2016).

Discusión

La presente discusión gira en torno a la pregunta: ¿De qué manera las habilidades socioemocionales pueden desempeñar un rol decisivo en el fortalecimiento de la convivencia escolar en entornos diversos? En este sentido, lo primero que se debe mencionar es que la convivencia es un tema que no solo afecta el entorno escolar sino también el social, que demanda un abordaje estratégico que parte del contexto educativo y en el cual los docentes desempeñan un rol determinante (Bayón-Rodríguez et al.,2025). Asimismo, según Algan & Huillery (2025) las habilidades socioemocionales pueden ser maleables y al mismo tiempo tienen influencia en la creación de hábitos que inciden en los resultados de aprendizaje y por ende en el rendimiento académico.

La relación simétrica que mantiene la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades socioemocionales puede tornarse más interesante en aquellos contextos caracterizados por la diversidad. De allí que fortalecer competencias como la autoconciencia, la empatía, y la autorregulación se convierten en elementos claves para promover interacciones más armoniosas, prevenir situaciones conflictivas y fomentar un entorno escolar inclusivo (Delgado et al., 2023). Lo anterior teniendo en

cuenta que, en entornos diversos, las habilidades socioemocionales no solo les pueden permitir a los estudiantes comunicarse mejor entre pares, sino que pueden incluir factores contextuales como la cultura y las experiencias vividas (Tomé-Fernández, 2024).

Otra forma en que las habilidades socioemocionales pueden desempeñar un rol decisivo en el fortalecimiento de la convivencia escolar en la diversidad tiene que ver con que las habilidades socioemocionales son cada vez más importantes en la configuración de las relaciones en las sociedades actuales dada su complejidad (Algan & Huillery, 2025). Estas habilidades desde lo socioemocional se relacionan con la autoestima, la mentalidad de superación, la autorregulación, confianza y cooperación que además pueden fortalecer la capacidad de las personas para ser resilientes y sobreponerse a situaciones adversas al igual que construir mejores relaciones interpersonales (Algan & Huillery, 2025).

Además, las habilidades emocionales son importantes para superar el agotamiento por las actividades académicas (Huttunen et al., 2024). De allí que en el abordaje de la convivencia escolar es importante tener en cuenta aspectos como los valores, la conciencia social, la asertividad, y las competencias socioemocionales entre otros aspectos (Bayón-Rodríguez et al., 2025). Lo anterior porque existe una relación entre los estados afectivos del grupo y la calidad de las interacciones, lo que se convierte en una variable emocional que demuestra que la regulación socioemocional no solo es un proceso de carácter individual sino también una condición colectiva que puede determinar la convivencia en los entornos escolares (Törmänen et al., 2023).

La convivencia en el ámbito escolar tiene entre sus principales funciones está favorecer la integración entre todos los actores del sistema educativo y guarda relación con el progreso de la comunidad educativa desde la perspectiva de respeto de los derechos (Fernández-Figueroa, 2024). De allí que cuando los docentes y directivos reconocen la importancia de fortalecer la coexistencia en entornos diversos y los desafíos que surgen de la heterogeneidad escolar, se puede favorecer la consolidación de entornos más seguros (Røsand & Johansen, 2024). Como resultado, los adolescentes pueden beneficiarse de entornos de aprendizaje donde se fomenten las habilidades socioemocionales por medio del reconocimiento de sus fortalezas (Huttunen et al., 2024).

En las relaciones interpersonales en la escuela el factor familiar al lado de la cooperación, la

resiliencia, y la capacidad de innovar se convierten en elementos para el desarrollo de habilidades socioemocionales (Wang et al., 2024); según Santamaría-Villar et al. (2021) al promoverse competencias socioemocionales entre los estudiantes se puede garantizar el fomento de relaciones más positivas entre ellos, permitiéndoles resolver conflictos de forma pacífica. Lo anterior considerando lo complejo que puede ser expresar emociones, comprender a los otros o practicar la autorregulación, lo que evidencia que la convivencia no solo está supeditada a las normas sino a la capacidad de cada estudiante para gestionar sus propios estados emocionales (Delgado et al., 2023).

Sin embargo, la ausencia de un marco empírico lo suficientemente consolidado en muchas estrategias educativas evidencia que no es suficiente con implementar medidas aisladas, sino que se necesita la promoción de competencias como la empatía, la autorregulación emocional y la resolución pacífica de conflictos (Cardona-Ortiz et al., 2025). A partir de los efectos socioemocionales que produjo la pandemia en muchos jóvenes y adolescentes, se vuelve indispensable pensar sobre el papel que pueden desempeñar en la construcción de una convivencia escolar saludable (Delgado et al., 2023). Además, a pesar de los debates suscitados a raíz del fortalecimiento de las habilidades socioemocionales y de los desafíos para su incorporación en los planes de estudio, su implementación no solo viene a complementar los recursos académicos sino también la construcción de relaciones más armoniosas (De Fruyt & Scheirlinckx, 2025).

Otra forma en que las habilidades socioemocionales pueden desempeñar un rol decisivo para fortalecer la convivencia escolar en entornos diversos es a través de la importancia de comprender que la inteligencia emocional y el desarrollo humano no son constructos aislados sino que pueden ser expresiones basadas en la multiplicidad que combinan talento, cognición y emoción permite identificar que las interpersonales y la empatía son elementos esenciales para crear ambientes colaborativos y respetuosos (Vila et al., 2021).

En este sentido, dentro de las más importantes habilidades están el compromiso social, la amabilidad y facilidad para ayudar a los demás, ser capaz de conseguir sus metas personales, ser resiliente y tener capacidad de innovación aportando ideas novedosas (Napolitano et al., 2025); de allí que en contextos diversos donde convergen diferentes culturas, niveles de conocimiento y pensamientos, promover habilidades socioemocionales no solo puede favorecer el bienestar individual sino que se aseguraría una convivencia auténtica y armónica (Vila et al., 2021).

Por lo tanto, al mejorar las relaciones escolares y crear espacios basados en el diálogo y la participación se puede mejorar y facilitar al mismo tiempo la convivencia

escolar (Fernández-Figueroa, 2024). Las variaciones en materia de bienestar emocional de los adolescentes de acuerdo a las escuelas y clases ponen en evidencia que el apoyo social y las dinámicas de convivencia pueden influir de forma diferenciada de acuerdo al contexto y al género (Røsand & Johansen, 2024). Además, el género y el status socioeconómico de los adolescentes tiene capacidad de influir en el nivel de habilidad socioemocional, compromiso escolar y agotamiento en la escuela (Huttunen et al., 2024).

Por último, la competitividad y la cooperación se relacionan con las habilidades socioemocionales teniendo en cuenta el rol que desempeña el clima escolar en el fomento de dichas capacidades (Wang et al., 2024). Asimismo, estas agrupadas en áreas como la regulación emocional, la colaboración, la autogestión, y la apertura mental, dichas habilidades pueden favorecer ambientes donde el diálogo, la empatía y la resolución pacífica de conflictos pueden adquirir una connotación de preponderancia (De Fruyt & Scheirlinckx, 2024).

Conclusiones

Los procesos educativos han venido mostrando a través de las últimas décadas una serie de transformaciones producto de las dinámicas evolutivas propias de la sociedad, requiriéndose un mayor fortalecimiento de las habilidades socioemocionales de los principales actores del sistema educativo para afrontar los desafíos que esto implica.

Las habilidades socioemocionales se consolidan como un eje trascendental para asegurar que los estudiantes obtengan una formación integral sobre todo en aquellos contextos marcados por la diversidad; en ese sentido, dichas habilidades deben ser parte fundamental de los planes de estudio y en todos los niveles educativos.

Al hablar de convivencia escolar se debe tener en cuenta que además de ser un componente esencial para asegurar entornos escolares inclusivos, pacíficos y respetuosos, también esta tiene incidencia en que los procesos cognitivos sean mejor aprovechados por los estudiantes y mejor orientados por los docentes.

El rol de los educadores sigue siendo esencial para garantizar que los educandos puedan desarrollar habilidades socioemocionales que les permitan convivir mejor en escenarios caracterizados por la diversidad. Asimismo, el docente debe estar dotado de las herramientas necesarias para lograr que se cumpla con este objetivo.

La familia constituye el primer contexto de

socialización, y por lo tanto se convierte en un actor determinante para el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los estudiantes y la formación en valores claves para la convivencia. En este sentido, cuando hay una articulación estratégica entre escuela y grupo familiar se puede fortalecer la adquisición de las habilidades estableciéndose una coherencia entre los aprendizajes adquiridos en el hogar y los impartidos en la escuela.

Los hallazgos del presente documento permitieron identificar que las habilidades socioemocionales pueden desempeñar un rol decisivo en el fortalecimiento de la convivencia escolar en entornos diversos desde varios aspectos que incluyen desarrollar capacidades en los educandos para evitar cualquier forma de violencia, exclusión, y una mejor comprensión de sí mismos.

En contextos culturalmente complejos, la escuela tiene el desafío de propiciar procesos de transformación que permitan la construcción de un entorno en el cual todas las diferencias sean tenidas en cuenta desde las experiencias, identidades, expresiones y realidades del estudiantado. Para ello se requieren de estrategias fundamentadas en principios que propicien el desarrollo de habilidades socioemocionales que promuevan la inclusión y la seguridad.

En conclusión, las habilidades socioemocionales pueden desempeñar un rol decisivo en el fortalecimiento de la coexistencia escolar en entornos diversos en muchas formas, lo importante es que cada actor sea capaz de construir relaciones positivas con sus pares, hacer prevalecer el respeto como norma esencial de convivencia y mantener una actitud comprensiva frente a las diferencias.

Referencias Bibliográficas

- Algan, Y., & Huillery, E. (2025). Socio-Emotional Skills and the Future of Education. *Annual Review of Economics*, 17. <https://goo.su/C248bTq>
- Arace, A., Prino, L. E. & Scarzello, D. (2021). Emotional competence of early childhood educators and child socio-emotional wellbeing. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(14), 7633. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34300084/>
- Aragundi-Valle, R., & Game-Varas, C. (2023). Habilidades socioemocionales en docentes para el manejo de ambientes de aprendizaje colaborativos. *Revista Innova Educación*, 5(2), 149-164. DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rie.2023.02.010>
- Arango-Benítez, P., Orjuela Roa, C., Buitrago Roa, A., & Lesmes Martínez, O. (2024). Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación: una revisión documental. *Rhs-Revista Humanismo y Sociedad*, 12(2), 1-26. DOI: <https://doi.org/10.22209/rhs.v12n2a05>
- Bayón-Rodríguez, L., González-Mayorga, H., & Vieira, M. J. (2025). La convivencia escolar en la formación inicial del profesorado de educación primaria. *Revista Complutense de Educación*, 36(2), 151. <https://short.do/RtXas>
- Betancur, M. (2024). Educación para el fortalecimiento de las competencias socioemocionales en la relación familia–escuela. *Revista de ciencias sociales y humanísticas Societas*. 26 (2), pp. 242-266. DOI: <https://doi.org/10.48204/societas.v26n2.5347>
- Bisquerra, R. y Chao, C. (2021). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 9-29. <https://short.do/vSz50D>
- Boggino, N. (2008). Diversidad y convivencia escolar. Aportes para trabajar en el aula y la escuela. REXE. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 7(14), 53–64. https://short.do/JvWQ_1
- Cabello, R., Ruiz, D., Fernández, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13 (1). <https://short.do/3aqyg2>
- Cardona-Ortiz, G., Malaver, G., & Giraldo-Montealegre, J. (2025). Análisis correlacional de tipologías de violencia y estrategias de gestión para la convivencia escolar en el recreo. *Retos*, 64, 655-667. DOI: <https://doi.org/10.47197/retos.v64.109605>
- Cerviño, I., & Torrelles, À. (2023). El valor de la interculturalidad en los proyectos educativos y de convivencia de las escuelas españolas: el caso de Cataluña. *Aula Abierta*, 52(1), 23-31. DOI: <https://doi.org/10.17811/rifie.52.1.2023.23-31>
- Delgado, M., Teves, J. & Palacios, J. (2023). Inteligencia emocional y convivencia escolar. *Revista de climatología*, 23, 2613-2618. DOI: 10.59427/rcli/2023/v23cs.2613-2618
- De Fruyt, F., & Scheirlinckx, J. (2025). Challenges and opportunities for the assessment of social-emotional skills. *ECNU Review of Education*, 8(1), 1–12. <https://doi.org/10.1177/20965311251319355>
- Del Real-Barrera, J. (2016). Influencia de la familia en el desarrollo de las Habilidades Socioemocionales de los niños de Educación Primaria: la familia como recurso preventivo de la violencia de escolares y conflictos escolares. [Trabajo de pregrado, Universidad de Sevilla]. <https://short.do/EtcfZc>
- Díaz-Aguado, M. (2021). Convivencia escolar y prevención de la violencia. Madrid: Ministerio de Educación.
- Echavarría-Grajales, C. (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 1-26. <https://short.do/3QJtjS>
- Fernández-Figueroa, A. (2024). Convivencia escolar y violencia en el Perú: Desafíos para un entorno educativo seguro. *Clío. Revista de Historia, Ciencias Humanas y Pensamiento Crítico.*, (9), 352-376. <https://goo.su/BMo7>

- Figueroa, P., Prada, J., & Sánchez, J. (2017). La convivencia en la escuela. Entre el deber ser y la realidad. *Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13(1), 129-152. DOI: <https://doi.org/10.17151/rlee.2017.13.1.7>
- Fierro, M. (2013). Convivencia inclusiva y democrática: Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar. *Sinéctica*, (40), 01-18. <https://short.do/GjiX6l>
- Falcon, N. G. F., Vega, J. E. J., Farfán, B. J. R., Barrera, C. R. P., Mera, M. T. R., & Rueda, V. M. C. (2025). La enseñanza de los derechos humanos en las aulas: perspectiva y desafíos. *South Florida Journal of Development*, 6(9), e5807. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n9-027>
- Flores, A., & Herrera, I. (2021). Convivencia escolar. Dimensión y evolución. *Revista Luciérnaga-Comunicación*, 13(25), 70-86. <https://short.do/t47xu3>
- Fuentes, A. (2021). Lazos significativos entre educadores y estudiantes: Herramientas para fortalecer el vínculo pedagógico. <https://short.do/A5kZbQ>
- Jaramillo-Valencia, B., y Guzmán-Atehortúa, N. (2019). Las habilidades sociales en los ambientes escolares. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, (3), pp. 151-162. <https://doi.org/10.21501/25907565.326>
- García, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 1-24. <https://short.do/imdHA0>
- Henao López, G. C., & García Vesga, M. C. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 785-802. <https://short.do/aYriGx>
- Hernández, D., Bocanegra, L., & Rivera, L. (2023). Habilidades Socioemocionales para la mejora de la convivencia escolar. [Tesis de maestría, Fundación Universitaria Los Libertadores]. https://short.do/QMfiP_
- Huttunen, I., Upadyaya, K., & Salmela-Aro, K. (2024). Longitudinal associations between adolescents' social-emotional skills, school engagement, and school burnout. *Learning and Individual Differences*, 115, 102537. <https://goo.su/2KtU1>
- Lacunza, A. & Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en humanidades*, 12(23), 159-182. <https://short.do/ywYOI7>
- Leiva-Olivencia, J. (2017). La escuela intercultural hoy: reflexiones y perspectivas pedagógicas. *Revista Complutense de Educación*, 28(1), 29-43. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2017.v28.n1.49034
- Mahecha-Fontecha, M. (2025). Modelo teórico metodológico para la construcción de programas de convivencia en instituciones educativas del municipio de Soacha. *Revista científica Kosmos*, IV (1), 522-537. DOI: <https://doi.org/10.62943/rck.v4n1.2025.290>
- Napolitano, C., Soto, C., Sewell, M., Yoon, H., & Roberts, B. (2025). Changes in social, emotional, and behavioral skills are associated with changes in secondary school students' important outcomes. *European Journal of Personality*, 39(6). 897-910. DOI: 10.1177/08902070251328046
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2001). *Actas de la Conferencia General*. <https://short.do/A9mTjM>
- Ortega, R., & Del Rey, R. (2020). *Convivencia escolar: una mirada integral*. Ediciones Aljibe
- Pérez-Jorge, D. (2023). Reality and future of interculturality in today's schools. *Education Sciences*, 13(5), 525. DOI: <https://doi.org/10.3390/educsci13050525>
- Røsand, I & Johansen, V. (2024) Connections between the school environment and emotional problems among boys and girls in upper secondary school. *Cogent Education*, 11(1), 2307688, DOI: 10.1080/2331186X.2024.2307688

Sánchez, R. (2024). Lectura lúdica familiar para desarrollar la competencia socioemocional de los estudiantes de secundaria en una institución educativa de Huaraz. [Tesis de postgrado, Universidad San Ignacio de Loyola]. <https://short.do/luf5CW>

Sánchez, V., Ortega, R., & Del Rey, R. (2012). Nuevas dimensiones de la convivencia escolar y juvenil. Ciberconducta y relaciones en la red: ciberconvivencia. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Sangacha-Aroca, K., Mera Carriel, M., Cornejo Izurieta, M., Martínez Quinto, I., Sesme Rivas, I., & Jiménez Ruiz, T. (2025). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la convivencia escolar. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 223-231. DOI: <https://doi.org/10.70625/rlice/180>

Santamaría-Villar, M. Gilar-Corbi, R. , Pozo-Rico T and Castejón, J. (2021). Teaching Socio-Emotional Competencies Among Primary School Students: Improving Conflict Resolution and Promoting Democratic Co-existence in Schools. *Front. Psychol.* 12:659348. DOI: 10.3389/fpsyg.2021.659348

Taylor, Ch. (1994). The politics of recognition. In: Amy Gutmann (Org.). *Multiculturalism: examining the politics of recognition*. Princeton: Princeton university Press.

Tedesco, J. (2021). Educación y justicia social en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tomé-Fernández, M.; Aranda-Vega, E.M.; Ortiz-Marcos, J.M. (2024). Exploring Social Skills in Students of Diverse Cultural Identities in Primary Education. *Societies*, 14, 158. DOI: <https://doi.org/10.3390/soc14090158>

Törmänen, T., Järvenoja, H., Saqr, M., Malmberg, J., & Järvelä, S. (2023). Affective states and regulation of learning during socio-emotional interactions in secondary school collaborative groups. *British Journal of Educational Psychology*, 93, 48-70. <https://goo.su/fQMYTLx>

Torres, A. (2014). Las habilidades sociales: Un programa de intervención en Educación Secundaria Obligatoria. Universidad de Granada, España. <https://short.do/uoAg66>

Vila, S., Gilar-Corbí, R., Pozo-Rico, T. (2021). Effects of Student Training in Social Skills and Emotional Intelligence on the Behaviour and Coexistence of Adolescents in the 21st Century. *Int. J. Environ. Res. Public Health*, 18, 5498. <https://doi.org/10.3390/ijerph18105498>

Wang, F., King, R. B., & Zeng, L. M. (2024). Cooperative school climates are positively linked with socio-emotional skills: A Cross-National Study. *British Journal of educational psychology*, 94(2), 622-641. <https://goo.su/AyF4n>